ARCHDIOCESE OF CHICAGO

Office of the Archbishop
835 North Rush Street
Chicago, IL 60611-2030
312.534.8230
archchicago.org

17 de enero de 2025

Estimados amigos en Cristo:

En nochebuena, nuestro Santo Padre abrió la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, inaugurando así el Año de Jubileo de la Esperanza 2025. De hecho, Cristo es nuestra Esperanza y en Él depositamos nuestras esperanzas personales para el año que viene. Sin embargo, en medio de este llamado a la esperanza, muchos de nuestros hermanos y hermanas en los márgenes están experimentando gran miedo y ansiedad. Pienso en particular en nuestras comunidades inmigrantes.

Mucho se ha dicho de lo que podría sucederles a algunos de nuestros vecinos a partir de las próximas semanas y meses. Como pueblo de esperanza, es importante que hagamos lo que es correcto y necesario para infundir confianza a quienes tienen miedo, haciéndoles saber que la Iglesia está con ellos.

Como Cuerpo de Cristo, servimos a los necesitados, al respetar y promover la dignidad inherente de cada persona que llega a nuestra puerta. Al mismo tiempo, las parroquias, escuelas y entidades de la Arquidiócesis de Chicago deben cumplir con las leyes y regulaciones federales, estatales y locales.

La Arquidiócesis de Chicago está trabajando con la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, Caridades Católicas, gobiernos estatales y locales y otros grupos para coordinar nuestras actividades de apoyo en los condados de Cook y Lake. Por favor, encuentren una colección de recursos en nuestro sitio web: https://www.archchicago.org/news-and-events/immigrant-assistance-resources.

Como estamos llamados a hacerlo, nuestra prioridad será llevar a Cristo a este tiempo de miedo e incertidumbre. Al preguntar: “¿Qué nos está diciendo Dios en este momento?” ayudamos a las familias a ver que Dios está con ellas, incluso en sus miedos. Este enfoque; enraizado en la oración, la solidaridad y la acción tangible, demuestra que la Iglesia Católica, a través de sus recursos y fe únicos, ofrece un faro de esperanza. Juntos, llevamos amor, acompañamiento y la seguridad de que nadie está solo.

Dirigiéndose este año a los embajadores acreditados ante la Santa Sede, el Santo Padre observó que la gobernanza de la migración necesita equilibrar la regulación con los derechos humanos y la dignidad: “Olvidamos fácilmente que se trata de personas con rostros y nombres”. El papa Francisco también ha sido claro en que “el principio de repatriación segura y voluntaria de quienes se ven obligados a huir debe respetarse estrictamente. Nadie debe ser repatriado a un país donde podría enfrentar graves violaciones de derechos humanos o incluso la muerte”.

Sigamos trabajando juntos en este espíritu, y seamos instrumentos de misericordia llenos de fe que honran la dignidad humana de todas las personas.

Sinceramente suyo en Cristo,

Blase Card. Cupich
Arzobispo de Chicago